

A mis queridos Hijos.

Al dedicaros este libro, fruto de muchísimos desvelos, me propongo que recordeis á toda hora los innumerables obstáculos que vuestro padre ha tenido que vencer en el camino de la vida sin más ayuda que la de Dios, que no falta nunca á los que le invocan de corazón. Trabajad, hijos míos, con perseverante ardor, y mirad de continuo al cielo, de donde viene la luz que ha de alumbrar vuestros pasos en el sendero de la vida humana, sembrado todo él de escollos y de peligros.